

Dos que cambiaron México

Fernando Gálvez de Aguinaga

Hace un año, el día 5 de septiembre que Francisco Toledo se brincó al territorio de las calacas que tantas veces incluyó en sus grabados, pinturas y esculturas de barro, este 2020 habría cumplido 80 años y una de las cosas que quedaron en sus pendientes, fue ver la exposición Monsiváis-Toledo que se montó en el Museo de los Pintores de Oaxaca desde el año pasado, pero que continuó este año para recordar los diez años de partida de su gran amigo el cronista Carlos Monsiváis. La exposición, originalmente curada por Rafael Barajas el Fisgón, tuvo una lectura y adaptación por quien esto escribe, para poder mostrarse en Oaxaca, desgraciadamente y a pesar de haber sido aprobada por el maestro Toledo, fue la primer exposición que se mostró tras su muerte. En la misma, se pueden encontrar obras de muy distintas épocas, en las que se puede constatar cómo la dupla cultural y amistosa que encarnaron Carlos Monsiváis y Francisco Toledo, impulsó y participó en grandes transformaciones de la vida de nuestro país. Monsiváis fue uno de los mayores ensayistas, cronistas y periodistas de México, un verdadero sabio, un renovador de las formas periodísticas y sin duda, Francisco Toledo llegó a ser uno de los grandes artistas universales, por la energía vital que le impuso con su línea y maestría al dibujo y al grabado, así como la diversidad matérica con la que exploró finamente la pintura, lo escultórico y lo objetual. La acción de ambos no se quedó en sus campos de trabajo, su literatura y arte escapaban de los libros o los cuadros para transformarse en activismo o promoción cultural, haciendo que nuestro país cambiara por siempre. Se conocieron muy jóvenes en una librería, pero realmente se amistarón más cercanamente en los tiempos en que Toledo era un brazo cultural que acompañaba al movimiento de la Coalición Obrera Campesina y Estudiantil del Istmo de Tehuantepec; Monsiváis llegó como cronista de esa lucha y hay que reconocer, que más allá del presente de esa organización ya venida muy a menos, aquellas movilizaciones son de los grandes movimientos por la democratización electoral de México, así como por las reivindicaciones indígenas, siendo así uno de los referentes ineludibles de la izquierda del

México actual en sus dos polos: El Movimiento triunfante del Lópezobradorismo y la izquierda de raíz indígena con el Zapatismo. El movimiento llevó al triunfo electoral por vez primera a una organización de izquierda en algún Municipio Mexicano, en ese sentido, antecede las batallas de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 y López Obrador en sus sucesivas postulaciones hasta la victoria presidencial en 2018.

Ambos fueron personajes que se identificaron con las ciudades en que vivían, la presencia y descripciones del escritor en la ciudad de México, lo hicieron el verdadero relator de una época citadina, pues no sólo reflexionó sobre sus espacios emblemáticos como el metro o el zócalo, sino que estuvo presente e hizo crónica de muchos de los movimientos y eventos sociales de su momento histórico (como el movimiento estudiantil de 1968), tanto de lo cultural como de lo político, subiendo y bajando por todas las clases sociales y reflexionando con filo en torno a las discusiones más importantes del momento urbano e histórico. Por su parte, Toledo, en una época de privatizaciones y neoliberalismo, convirtió su riqueza y bienes privados en propiedad social, abriendo sus casas como centros culturales al pueblo y marcó de tal manera la ciudad de Oaxaca, lanzando iniciativas de mejoría y conservación del patrimonio cultural, pero también generando discusiones que iban desde problemáticas como el agua, la alimentación, el arte público, el erotismo, el maíz, la conservación ecológica, los derechos humanos, el rescate y disfrute de las tradiciones artesanales, hasta desarrollando una red de centros de cultura que cambiaron la dinámica de la capital oaxaqueña. Toledo y Monsiváis se multiplicaron por sus lugares de origen e incidieron con sus posiciones en la mejoría de nuestro país, impulsando derechos colectivos y aportando un cuerpo de obra de valor incalculable, discusiones sobre la libertad sexual, los derechos de género, la aceptación del homosexualismo, los derechos culturales de los pueblos indígenas, son impensables por décadas sin la opinión de estos dos grandes intelectuales; sin duda esta mancuerna creativa nos transformó como sociedad mexicana, quitando desde prejuicios sexuales hasta poniendo a circular lo mejor del arte y el pensamiento humano.

La colección que perteneció a Monsiváis y que quedó depositada en su Museo del Estanquillo, tiene una gran sección de trabajos que forman la exposición Monsiváis-Toledo y refleja las discusiones históricas y la complicidad creativa de estos intelectuales prodigiosos e inclasificables, y

es también muestra de la maestría artística y la diversidad de soluciones que Toledo trabajó en sus artes. Era tal su amistad, que Monsiváis fue de los muy contados personajes a los que Toledo dedicó un retrato, de hecho, el retrato en fieltro que quedó en la Biblioteca del Escritor depositada en la Ciudadela dentro de la Biblioteca México, es quizás el único retrato realista que hizo Toledo además de sus autorretratos. En otras ocasiones Toledo retrató a Monsiváis como gato, pues lo llamaban así por su afecto a estos animales que lo llevaron a tener más de una docena de los mismos, a quienes bautizaba con su humor característico como por ejemplo el gran Miao Tse Tung. Toledo también hizo la urna mortuoria para las cenizas de Monsiváis bajo el título de la Gaterna. Otra serie que está en la exposición, *Lo que el Viento a Juárez*, parece contradecir mi afirmación de que Monsiváis fue el único retratado por Toledo, pero es que desde mi punto de vista, las piezas son en realidad antiretratos, pues Toledo jamás pinta la cabeza ni el rostro del presidente Juárez, lo que hace es recortar imágenes oficiales de billetes, timbres postales o sellos, para luego mofarse de la calidad de héroe impoluto, descomunal y casi mítico que tienen personajes como Juárez, Villa, Hidalgo o cualesquiera de los grandes héroes nacionales en La historia Oficial. Esa obsesión por hacer monumento de un ser humano, con sus contradicciones, sus errores, sus aciertos, sus luces y sombras. Toledo retoma el rostro oficial con el collage y lo coloca con un cuerpo y un paisaje en situaciones delirantes. Toledo discutía mucho la figura de Juárez porque siendo gobernador de Oaxaca, había mandado quemar Juchitán, pueblo natal del pintor, para reprimir una revuelta, sin embargo, eso no lo hacía olvidar tampoco sus grandes aportes. Por su lado, Monsiváis, era un admirador irrestricto de don Benito Juárez y de esa generación de políticos liberales que lo acompañaron, estaba también en contra de los endiosamientos y acartonamientos del discurso oficial, así que participó con entusiasmo en el libro y proyecto de esta serie fabulosa. Con estos ejemplos se muestra la dimensión que tuvo su relación y que llevó a Carlos Monsiváis a ser una presencia recurrente con textos, asesorías, conferencias o prestamos de obra y exposiciones en los espacios impulsados por Toledo en Oaxaca, por lo que fue miembro destacado de Amigos del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca y el Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo. Otra serie incluida en las colecciones del Estanquillo y que muestra ese diálogo creativo, es la llamada *Nuevo Catecismo Para Indios Remisos*; obra que surge a raíz de que Toledo recibe por regalo unas placas de grabados religiosos del siglo XVII y XVIII y decide intervenirlas con un humor muy

cáustico y refinado a la vez, entonces le envía los resultados de las primeras tres piezas a Monsiváis y este se inspira de tal manera, que en lugar de devolverle una reflexión sobre las estampas, le contesta con tres relatos literarios y dos extras, de esos dos textos extras Toledo retoma inspiración para continuar sus imágenes y así se da un trueque creativo que culminará en la serie y en un libro, es decir, por vez primera Monsiváis y me parece que única, el escritor abandona el ensayo y se aboca a la creación literaria pura, siendo el conjunto de grabados y cuentos que fueron intercambiando hasta complementar la serie, el único libro de creación literaria pura de Monsiváis, y cómo le gustaba afirmar, el que tenía su mejor título, el cual se lo adjudicaba a Toledo. Esta exposición pretende prolongar las ideas y el arte de ambos, hacia una sociedad ávida de remansos culturales e ideas renovadoras. En la ciudad de Oaxaca, en el restaurante la Teca de Deyanira Aquino, Monsiváis le dijo a Toledo frente a mi: “Ya soy un poco como tú, ahora tendré un museo para mis colecciones, ya serán de todos, serán públicas como todas las bibliotecas y colecciones que tú has armado y regalado en Oaxaca; decidí que se va a llamar El Estanquillo, pues ya sabes que como en la tiendita, mi colección tiene de todo.” A ese grado se reflejaban el uno en el otro. La exposición reabrirá sus puertas terminando la pandemia por algunas semanas en el Museo de los Pintores de Oaxaca.